

PRESENTACIÓN CARTEL DE SEMANA SANTA 2013 DE LA TERTULIA COFRADE PASIÓN (Teatro Liceo)

José F. Merino Domínguez

Salamanca, 15 de febrero de 2013

Mis primeras palabras en este acto tienen que ser primero de agradecimiento y segundo de felicitación. Agradecimiento a la Junta Directiva de la Tertulia Cofrade “Pasión” por haber confiado en mí para realizar esta presentación y especialmente a Andrés Alén, a Fernando Segovia y a Francisco Javier Blázquez por haber propuesto mi nombre para este emocionante acto que personalmente ha significado un agradable reencuentro con el mundo del arte.

En segundo lugar quiero expresar mi felicitación a la Junta Cofrade “Pasión” por esta iniciativa de editar un cartel destinado a anunciar y promocionar la Semana Santa de Salamanca, que en 2013 cumple 20 años desde aquel ya lejano 1993 cuando Heliodoro Ordás con su fotografía “Cristo de la Luz y Nuestra Señora de la Sabiduría en el Patio de Escuelas de la Universidad” era seleccionado para inaugurar esta interesante y original colección procesional.

Para esta nueva edición la obra fue encargada al artista bejarano Manuel García Blázquez, un pintor para muchos de ustedes desconocido, pero que atesora una larga y fructífera trayectoria expositiva, que se remonta al año 1977 cuando consigue el Primer Premio de Pintura en su ciudad natal, al que seguirán otros galardones logrados en exposiciones y certámenes nacionales.

En esta parte del guión pasaba a enumerar estos premios pero Manuel me ha pedido que no entre en estos detalles. Por su carácter introspectivo asegura que por su forma de entender la vida y también por supuesto el arte, considera que “los premios

carecen de interés” y subraya que “lo verdaderamente importante es el trabajo y la reflexión de la vida en sus pequeños pero grandes detalles de verdad”.

En las salas de la capital salmantina no se ha prodigado mucho, pero los aficionados al arte podrán recordar algunas de sus obras expuestas en la 2ª Feria de Arte Contemporáneo de Castilla y León, reunida en el Palacio de Congresos y Exposiciones, y en la Sala de Exposiciones Garci-Grande, ambas en el año 1998, en la exposición de Manos Unidas del año siguiente, para estrenar el nuevo milenio en la Galería de Arte “Reyes Católicos”. Durante la última década, el referente expositivo de sus paisajes e interiores se encuentra en la galería Zúccaro de Madrid.

Reconocimientos que no han interrumpido ni alterado su manera de entender la creación pictórica. Blázquez se define como autodidacta de formación, a pesar de su paso por las aulas universitarias, y considera “la técnica, el oficio y el ejemplo permanente de sus maestros los que sostienen y aumentan su vocación”.

La búsqueda de la belleza estética. Éste es el reto al que se enfrenta en cada una de sus obras, en las que cada pincelada está dotada de una cuidada técnica, un perfecto dominio del color y un depurado tratamiento de la luz.

Siempre he pensado que lo que verdaderamente distingue a los artistas mediocres de los buenos creadores es la sinceridad y pasión con la que se enfrentan a su trabajo, aquellos a los que las musas siempre les encuentran delante del lienzo. Precisamente por esta razón Manuel García Blázquez resuelve con brillantez este difícil reto de enfrentarse a una pintura religiosa, siendo fiel a sí mismo, a su estilo y técnica, que beben de las fuentes del impresionismo, y a las temáticas que han marcado su obra a lo largo de las últimas décadas: los interiores, los paisajes y las composiciones de ventanas.

El cartel de este año rompe con todas las propuestas anteriores tanto en la estética como en la elección del motivo que anuncia la Semana Santa salmantina. Frente al cruel sufrimiento con el que Jesús se enfrenta primero al humillante castigo y, posteriormente, a la muerte en la cruz -reflejado en muchas de las bellas imágenes que conservan en sus templos la imaginería salmantina-; o frente al dolor inconsolable de una madre que llora la pérdida de su hijo, reflejado, por ejemplo, en el bello rostro de La Piedad, Manuel García Blázquez ha elegido como inspiración para su obra al Cristo Resucitado, al Cristo triunfante ante la muerte.

“Muerte y resurrección”, de José Ángel Valente

No estabas tú, estaban tus despojos.

*Luego y después de tanto
morir no estaba el cuerpo
de la muerte.*

*Morir
No tiene cuerpo.*

*Estaba
traslúcido el lugar
donde tu cuerpo estuvo.*

La piedra había sido removida.

*No estabas tú, tu cuerpo, estaba
sobrevivida al fin la transparencia.*

Sobre esta imagen, que portan los cofrades de la Vera Cruz, el artista recrea una maravillosa simbología, que parte de sus sentimientos más íntimos y personales hasta llegar a los valores más universales, que voy a intentar interpretar y transmitirles a

riesgo de que mis comentarios no sean del todo, en parte o en nada compartidos.

A efectos procesionales, la Semana Santa salmantina comienza el Viernes de Dolores, con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores saliendo por la portada de la capilla de la Vera Cruz, y concluye el Domingo de Pascua, con la participación de todas las cofradías en un desfile jubilar, con el regreso a este mismo templo de cuatro pasos: el “Lignum Crucis”, el “Santo Sepulcro” –que se exhibe vacío y abierto-, la “Virgen de la Alegría” y, por último, la imagen de Jesús Resucitado.

Un bucle espacial, conformado por nueve días de procesiones y 21 actos semanaseros, que envuelve como ningún otro acontecimiento religioso, social, artístico y cultural la lucha entre opuestos: el día y la noche, la alegría y el sufrimiento, la primavera y el otoño, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte.

Estos cinco mundos antagónicos están representados en esta obra de Manuel García Blázquez titulada “Resucitó”, compuesta por tres elementos diferentes: las flores en primer plano, la ventana, detrás de cuyos cristales se sitúa el espectador o espectadores de la escena, y la imagen de Jesucristo, en su transitar por la Rúa Mayor camino de la Plaza Mayor donde se encontrará con su Madre.

Pasemos, pues, a analizar estos tres elementos:

Las flores

Manuel Blázquez tiene su taller de pintura en la principal vía comercial bejarana, antiguamente bulliciosa y activa, pero desde hace años herida por una profunda crisis. Al fondo se encuentra la estancia, donde da vida a sus obras, y en la que no podía faltar las ventanas por las que se cuelan los olores que anuncian cada estación, y con ellos los cambios de color y de luz reflejados en un precioso paisaje que discurre de las hoy nevadas cumbres de la Sierra, a los verdes campos llenos de flores de las

próximas semanas, pasando por los claroscuros de los rincones fluviales, hasta llegar a la rica paleta de ocre, amarillos, rojos y verdes que ofrecen los castaños y pinos en el otoño bejarano.

Por eso se entiende su obsesión por la búsqueda de la belleza sin tregua para que ese paisaje tan interiorizado cobre vida en cada uno de sus cuadros.

Si este cartel que tenemos delante hoy no llevara la firma de su creador habría un segundo elemento que lo identificaría claramente. Éste sería el bodegón construido en primer plano, que entronca con uno de los pilares de la pintura del artista bejarano. Ese jarrón, que recoge unos ramos de lilas blancas y moradas, conserva el espíritu de los mejores legados de la pintura impresionista. Pinceladas sueltas, junto a otras de mayor precisión, componen esta sinfonía de color, identificada con la exaltación de una primavera que, olvidado ya el frío y gris invierno, ha estallado con todo su esplendor.

El dominio de la técnica se evidencia también en las transparencias que ofrece el cristal del jarrón, con ese agua purificadora, símbolo de la vida. El alfeizar de la ventana, sobre el que se apoya el recipiente, despliega también una extraordinaria riqueza cromática, en la que se mezclan las tonalidades azules y verdes de la superficie sobre la que se pueden ver algunas flores y hojas caídas, que comienzan ya a marchitarse y a perder su intenso color natural.

Estamos pues ante la verdadera esencia de la pintura de Manuel Blázquez, en la que la luz y el color son los auténticos protagonistas.

Luz y color que enlazan directamente con otro de los elementos constantes y absolutamente reconocibles en su obra pictórica: la ventana.

La ventana

“Recuerdo en casa de mis padres el balcón abierto al sol de la mañana iluminando cualquier escena cotidiana, derramando su luz hasta el interior del salón comedor. O la ventana orientada a la tarde transformando el ambiente de la cocina en un espectáculo de fuerza y color..., casi siempre en torno a un balcón, o una ventana”. Son palabras del propio artista con las que reconoce la importancia de este símbolo en su pintura.

La ventana ha jugado en la historia del arte un papel protagonista. Desde que León Batista Alberti definiera en el siglo XV el cuadro “como una ventana abierta por la que se ha de ver la historia que voy a expresar”, muchos han sido los artistas renacentistas, flamencos, impresionistas o contemporáneos que la han utilizado como elemento base de la composición. Leonardo (“La última cena”), Velázquez (“Meninas”), Matisse (varios títulos), Dalí (“Muchacha en la ventana”) o Hopper (“Morning sun”) son sólo algunos de una larga lista de creadores que abrieron o cerraron puertas y ventanas para mostrarnos escenas íntimas, históricas curiosas o mundanas de los protagonistas retratados.

Pequeñas historias de gente anónima repetidas a lo largo de los siglos. Historias del pasado unidas a historias del presente. Miradas curiosas desde el exterior al interior, intentando descubrir lo prohibido, o desde dentro hacia fuera, como simple espectador del discurrir de la vida de una ciudad y de sus gentes.

Porque “Entre visillos” discurría la vida cotidiana en un ciudad de provincias retratada de forma magnífica por la escritora salmantina Carmen Martín Gaité –por cierto, al igual que Valente, miembro de la Generación literaria de los 50-, y tras una sugestiva “ventana indiscreta”, el genial Alfred Hitchcock dirigía magistralmente la atracción que siente el ser humano por la vida de los demás.

Desde la Ventana. Así sitúa el artista al espectador o espectadores en el interior de la habitación, en un lugar de privilegio, imaginado por el autor, para asistir al desfile procesional. Un espacio donde a sus moradores se les siente y, si uno presta atención, casi se les escuchan sus comentarios, realizados en voz baja. Y debido a la impaciencia por ver a Jesucristo Victorioso casi vuelcan el jarrón y provocan la caída de algunas de sus flores.

Otro detalle de interés en el análisis de la pintura es la posición de la ventana, que se encuentra cerrada. “Nos hemos convertido en una raza de mirones. Lo que deberíamos hacer es mirar para dentro” soltaba Stella, el personaje interpretado por Thelma Ritter, a James Stewart en “La ventana indiscreta”.

Se trata, en definitiva, de una forma de vivir la Semana Santa, en la intimidad de la familia, bien como cómplices del fervor religioso y entregados a la oración, bien como una actitud de respeto y de sincera interiorización. No en vano se trata de un día de júbilo para todos los cristianos por el anuncio de la Resurrección del Hijo de Dios.

A nivel pictórico el tratamiento del marco de madera de la antigua ventana, con la manilla dorada, es magistral porque se pueden apreciar perfectamente las diferentes capas de pintura que ha sufrido a lo largo de su vida. Y tras esos cristales transparentes entra en la habitación la luz de un día esplendoroso, de un domingo del mes de abril, de cielo azul intenso, donde el sol quiere sumarse también a la fiesta que vive este momento procesional.

(Y vamos ya con el tercer y último elemento que completa el cuadro)

El Cristo Resucitado

En el eje simétrico de esa ventana aparece la imagen, semidesnuda, de “El Cristo Resucitado” con esa delicada expresión que inmortalizó Alejandro Carnicero en el siglo XVIII, bendiciendo con la mano derecha y portando en la izquierda un estandarte, de rojo intenso, con la figura del Cordero de Dios. El artista recoge también los mínimos detalles que porta la talla original como la cruz en el pecho y la corona con sus haces luminosos.

Las flores rojas a sus pies y el paño del mismo color que cubre las andas contrastan con las tonalidades doradas que ejerce el sol sobre la piedra de Villamayor que domina la arquitectura de la Rúa Mayor. El gesto de la pincelada y la línea que marca las formas arquitectónicas (balcones, cornisas, frisos...) construyen un marco ideal donde aquí sí la técnica elegida juega un papel clave: la pintura al pastel aplicada sobre el soporte original ofrece ese aspecto aterciopelado tan característico del paisaje urbano salmantino, presidido al fondo por la majestuosidad de la Torre de las Campanas de la Catedral Nueva.

No podía faltar el homenaje a las cofradías, a los cofrades, el alma de los actos procesionales de la Semana Santa. En primer plano el estandarte de la Cofradía de la Vera Cruz, con su emblema de la cruz, de la que cuelga el sudario, clavada sobre una escalera de dos peldaños. Al igual que ocurría en la habitación, los cofrades y el público asistente al desfile no aparecen representados, pero están muy presentes, porque estas procesiones sin el fervor y el apoyo popular no tendrían ningún sentido.

Y, concluyo.

Un *flashback* (término inglés que significa escena retrospectiva) es una técnica narrativa, utilizada tanto en el cine y la televisión como en la literatura, que retrotrae la narración temporal a un acontecimiento pasado, casi siempre con la

intención de destacar en algo importante en la configuración del presente del personaje o de la situación desarrollada.

Sin darnos cuenta el autor nos ha trasladado con esta imagen a un tiempo irreal, aún no vivido, que sucederá el próximo 31 de marzo. Entiendan por ello este acto de presentación como un mero recurso cinematográfico en el que el artista y el relator han alterado la narración de los acontecimientos.

Disfrutemos una vez más de la belleza de la escena final de la Semana Santa salmantina, este Resucitado de Manuel Blázquez, antes de que la cámara nos devuelva al tiempo real, al inicio de la Cuaresma y el reloj ponga en marcha la cuenta atrás.

Pero antes dejemos que el objetivo se vuelva a colocar tras la ventana y a través de sus cristales, en un “traveling” onírico, asistamos a un paseo por toda una semana de Pasión, que culminará con el triunfo de la primavera, de la luz y de la vida.

Y, mientras tanto, en la habitación ficticia del cuadro sólo habrá silencio, silencio, silencio.

Muchas Felicidades Manuel por la obra realizada

Enhorabuena a la Tertulia Cofrade “Pasión” por su acierto en la elección del artista

y gracias a todos ustedes por su amable y paciente atención.

MUCHAS GRACIAS